

Jorge Manrique



Coplas a la muerte de su padre (Selección)

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

II

Y, pues vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido

por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí, los ríos caudales;
allí, los otros, medianos,
y más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

V

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas, cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos cuando vivimos,
y llegamos

al tiempo que fenecemos;
así que, cuando morimos,
descansamos.

VIII

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos,
las perdemos:
de ellas deshace la edad,
de ellas casos desastrados
que acontecen;
de ellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.

IX

Decidme: La hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega el arrabal
de senectud.

XI

Los estados y riqueza,
que nos dejan a deshora
¡quién lo duda!,
no les pidamos firmeza,
pues que son de una señora
que se muda:
que bienes son de Fortuna
que revuelven con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.

XII

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso no nos engañen,
pues se va la vida apri(e)sa
como sueño.

Y los deleites de acá
son, en que nos deleitamos,
temporales,
y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

XVII

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

XXXV

—No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa
acá dejáis.
Aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera;
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal,
perecedera.

XXXVIII

—No gastemos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo.
Y consiento en mi morir

con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura.

XL

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos,
olvidados,
cercado de su mujer
y de hijos y de hermanos
y criados,
dio el alma a quien se la dio,
el cual la ponga en el cielo
y en su gloria;
y, aunque la vida murió,
nos dejó harto consuelo
su memoria.

rinconpoetico.com

Poemario	<i>Coplas a la muerte de su padre (1460-1476).</i>
Extraído de	<i>Jorge Manrique. Poesía</i> <i>Edición de Bienvenido Morros</i> Vicens Vives. Barcelona, 2005.
Edición-selección	El Rincón poético (Agustín de Andrés Ferrero).
Música	<i>Love theme farewell</i> (Film "Tigre y dragon"). Yo YoMa (<i>Cello</i>).